

Miradas críticas a la migración de expatriados jubilados en México desde Illich y Stiegler

Pascual García-Macías*

Rodolfo García-Zamora**

Resumen

La migración de jubilados del Norte Global a Baja California y Mazatlán se ha intensificado en las últimas décadas, generando efectos sociales, económicos y culturales en las comunidades receptoras. Desde una perspectiva crítica, este estudio analiza cómo las tecnologías digitales median la experiencia migratoria, facilitando la creación de burbujas culturales (enclaves) que refuerzan la desconexión con la población local. A través del marco teórico de Bernard Stiegler e Iván Illich se examinan los procesos de memoria exteriorizada, proletarización de la atención y acumulación por desposesión en estos asentamientos de retiro. Además, se problematiza la distinción entre expatriados y migrantes, evidenciando cómo las dinámicas de gentrificación, la especulación inmobiliaria y el consumo transnacional impactan la sostenibilidad y convivencia en los destinos de acogida. El estudio se basa en una metodología etnográfica de enfoque cualitativo, que combina observación participante con entrevistas semiestructuradas realizadas entre 2021 y 2025, principalmente en Mazatlán, Sinaloa, con jubilados extranjeros mayores de 65 años que residen desde hace más de un año en México. Se concluye que la migración de jubilados, lejos de ser un fenómeno neutral, forma parte de una reconfiguración territorial que profundiza desigualdades estructurales y transforma el espacio local en función de intereses extranjeros.

Palabras clave: expatriados jubilados, memoria exteriorizada, burbujas culturales, convivialidad, neo-colonialismo residencial.

Critical Perspectives on the Migration of Retired Expatriates in Mexico from the Perspectives of Illich and Stiegler

Abstract

The migration of retirees from the Global North to Baja California and Mazatlán has intensified in recent decades, generating social, economic, and cultural impacts on host communities. From a critical perspective, this study analyzes how digital technologies mediate migratory experience, facilitating the creation of cultural bubbles (enclaves) that reinforce disconnection from the local population. Using the theoretical frameworks of Bernard Stiegler and Ivan Illich, the study examines the processes of exteriorized memory, proletarianization of attention, and accumulation by dispossession in

* Mexicano. Economista por la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ), México. Máster Internacional en Migraciones por la Universitat de València (UV), España. Doctorado internacional en Movilidad Humana en colaboración con el ISEG de Lisboa. Líneas de investigación: economía política, movilidad humana y estudios críticos del desarrollo. Contacto: pasgegar84@gmail.com. ORCID: [0000-0001-8368-0811](https://orcid.org/0000-0001-8368-0811).

** Mexicano. Doctor en Ciencias Económicas, Universidad Autónoma de Barcelona, España. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores Nivel III Área de investigación sobre Migración internacional y Desarrollo. Líneas de investigación: políticas de desarrollo, migración y derechos humanos, migración internacional, remesas y proyectos sociales y productivos de los migrantes. Contacto: rgarciaza-mora54@gmail.com. ORCID: [0000-0002-0685-3165](https://orcid.org/0000-0002-0685-3165).

these retirement settlements. It also problematizes the distinction between expatriates and migrants, highlighting how dynamics of gentrification, real estate speculation, and transnational consumption affect sustainability and coexistence in destination areas. The study is based on a qualitative ethnographic methodology, combining participant observation with semi-structured interviews conducted between 2021 and 2025, primarily in Mazatlán, Sinaloa, with foreign retirees over the age of 65 who had lived in Mexico for more than a year. The findings suggest that retiree migration, far from being a neutral phenomenon, is part of a territorial reconfiguration that deepens structural inequalities and reshapes local space to serve foreign interests.

Keywords: retiree migration, exteriorized memory, cultural bubbles, conviviality, residential neocolonialism.

Introducción

La migración de jubilados provenientes del Norte Global particularmente de Estados Unidos, Canadá y, en menor medida, de Europa Occidental hacia el noroeste de México ha experimentado un crecimiento sostenido en las últimas décadas. Destinos como Tijuana (Playas de Tijuana), Rosarito, Ensenada, Mulegé, La Paz, Los Cabos, Todos Santos y Loreto han atraído a miles de retirados extranjeros que buscan establecer su residencia en un entorno que combina un costo de vida relativamente accesible, condiciones climáticas favorables y la disponibilidad de bienes y servicios adaptados a sus necesidades (autor). Este fenómeno, identificado como migración de expatriados jubilados responde a una combinación de factores económicos y socioculturales que han consolidado estas burbujas culturales transnacionales como espacios de retiro privilegiados. Sin embargo, la expansión de estos asentamientos ha generado una serie de transformaciones territoriales que trascienden la mera movilidad demográfica. El desarrollo inmobiliario orientado a esta población ha provocado una intensificación de la urbanización en zonas previamente rurales y ambientalmente sensibles, muchas de las cuales han sido reconvertidas en comunidades residenciales exclusivas para extranjeros, alterando así la estructura social y ecológica de la región. En este contexto, la migración de jubilados no sólo redefine las dinámicas locales, sino que también plantea interrogantes sobre la sostenibilidad del modelo de ocupación territorial, las interacciones interculturales y los impactos económicos derivados de esta reconfiguración espacial.

En el siglo XXI, los migrantes jubilados dependen de tecnologías como teléfonos móviles, GPS, redes sociales y pagos en línea, lo que diluye su conexión con la realidad local. Stiegler advierte que esta dependencia puede generar “deslocalización”, donde, aunque residan en Baja California o Mazatlán, su experiencia sigue mediada por la tecnología importada. Así, sus burbujas culturales virtuales refuerzan la convivencia entre extranjeros, cuestionando la autenticidad de su integración y convirtiendo estos espacios en meros lugares de consumo. El flujo migratorio de jubilados provenientes del Norte Global hacia el noroeste mexicano puede ser entendido como un proceso caracterizado por la acumulación por desposesión. Puesto que la llegada de extranjeros pensionados puede desplazar a las comunidades locales, tanto en términos económicos como en el acceso a recursos esenciales, lo que resulta en un conflicto por la propiedad y el acceso.

Esta dinámica se complica aún más cuando se consideran componentes de decolonialidad, donde la migración no es sólo un movimiento físico, sino también una reconfiguración de las ideologías, las identidades y relaciones de poder entre nativos y migrantes. La imposición de nuevas normas culturales, apertura de restaurantes y tiendas enfocadas hacia ellos; en detrimento de las necesidades de los locales (pero con menor poder adquisitivo) y también económicas; pueden perpetuar un colonialismo moderno que prioriza los intereses de los migrantes por sobre las necesidades de la población local bajo una visión puramente económica de maximizar ganancias.

Si bien estos desarrollos pueden ofrecer diversas ventajas, tales como la revitalización económica y el crecimiento del turismo, también presentan preocupaciones significativas sobre la presión que ejercen sobre recursos esenciales, especialmente el agua, así como sobre la coexistencia cultural con las comunidades locales. El análisis de esta migración, sin embargo, debe trascender la mera descripción de sus características económicas y demográficas; debe enmarcarse en debates más amplios sobre el poder y la historia mediante la inclusión de enfoques teóricos que consideren tanto la relación de poder inherente en la migración como las transformaciones culturales que ocurren en los contextos de acogida. Sin embargo, consideramos, previo a ello, diferenciar entre los conceptos de migrantes y expatriados puesto que, a lo largo de nuestro trabajo de campo, la autopercepción por parte de los migrantes jubilados fue variopinta, desde denominarse migrantes, *expats*, habitantes de México, turistas de larga duración, turistas residenciales, o simplemente turistas extranjeros.

Metodología

Este estudio se articula dentro de un marco metodológico etnográfico de carácter cualitativo, que combina observación participante con entrevistas en profundidad. La investigación se desarrolló entre marzo de 2021 y abril de 2025 en diversas regiones de México, principalmente en Baja California (Tijuana, Rosarito, Ensenada, Mulegé, La Paz, Todos Santos y Loreto) y en Mazatlán, Sinaloa. Estas localidades fueron seleccionadas por su creciente atracción para comunidades de expatriados jubilados provenientes del Norte Global, la relativa cercanía con Estados Unidos a diferencia de otros destinos como Lago de Chapala, Chiapas o la península yucateca; así como por las transformaciones territoriales, sociales y económicas que esta migración ha generado en los últimos años. La literatura especializada ha señalado que la migración internacional de jubilados puede influir significativamente en el desarrollo local y en la reconfiguración de las dinámicas socioeconómicas de las regiones receptoras.

El diseño metodológico se organizó en tres fases complementarias: la primera fue una etapa de exploración preliminar; la segunda una fase de inmersión etnográfica con las entrevistas; y, la tercera fue de análisis interpretativo. La fase preliminar incluyó una revisión bibliográfica intensiva para contextualizar la migración de jubilados en el marco de la economía política, la teoría crítica de la tecnología y los estudios de movilidad global. Este proceso permitió delimitar las preguntas de investigación y establecer vínculos con actores clave como migrantes jubilados, residentes locales, desarrolladores inmobiliarios y funcionarios vinculados al turismo residencial.

Durante la fase de inmersión etnográfica se empleó observación participante dentro de las llamadas “burbujas culturales” de expatriados, (sitios que frecuentan, cafeterías, bares, restaurantes, plazas) y en las entrevistas poniendo especial atención al uso de tecnologías digitales y sus patrones de consumo. Estudios anteriores han demostrado que el uso intensivo de tecnologías de comunicación entre estos migrantes permite mantener vínculos con sus lugares de origen, a la vez que contribuye a la segregación social y a la formación de comunidades culturalmente aisladas con escasa interacción con la población local (García, 2011, p.86).

Se realizaron un total de 24 entrevistas semiestructuradas, orientadas a indagar las motivaciones migratorias, experiencias de integración, percepciones del territorio y modos de vida en el país receptor. Sin embargo, para este documento que está enfocado solamente en retomar el pensamiento de Ivan illich y Bernard Stiegler se tomaron 5 entrevistas. Por razones éticas y de respeto a la privacidad de los participantes, todos los nombres utilizados en el presente estudio son seudónimos, conforme a los principios establecidos por el Comité de Ética de la Asociación Americana de Antropología (AAA, 2012), que recomienda el uso de identidades ficticias para proteger a los informantes en investigaciones cualitativas. Las edades y sus lugares de origen se mantuvieron.

Cabe señalar que la selección de los entrevistados no respondió a un muestreo aleatorio, sino a un muestreo por conveniencia basado en criterios predefinidos. Se buscaron exclusivamente inmigrantes jubilados que cumplieran con las siguientes características: el tener más de 65 años de edad, haber nacido fuera de México, residir en Mazatlán desde hace al menos un año, y manifestar la intención de establecerse de forma permanente en Mazatlán o en otro lugar de México. Durante la recolección de datos, se evitó deliberadamente incluir a turistas temporales, visitantes estacionales (como los que vacacionan durante cinco meses al año) o personas alojadas en hoteles o alojamientos turísticos. No se identificaron migrantes repatriados ni migrantes mexicanos que hubieran adquirido otra nacionalidad y retorna do al país, por lo cual este segmento no forma parte del análisis.

Si bien el trabajo de campo incluyó diversas regiones, el presente estudio se enfoca únicamente en el caso de Mazatlán, Sinaloa, debido a que es la localidad en la que se ha realizado el mayor número de entrevistas y donde se ha mantenido una observación continua y prolongada en el tiempo. Esta concentración territorial permite un análisis más profundo y representativo de los patrones de asentamiento, adaptación y transformación urbana vinculados con la migración de jubilados extranjeros. Este enfoque metodológico nos permitió comprender con mayor profundidad las experiencias y significados que los jubilados expatriados otorgan a su proceso migratorio, así como su impacto sobre el territorio y la sociedad local.

Este enfoque permite explorar la complejidad de la experiencia migratoria y las tensiones en su asentamiento. Se entrevistó tanto a migrantes como a la comunidad receptora para analizar los cambios socioeconómicos y culturales, aplicando codificación temática para identificar patrones discursivos. El análisis integró los conceptos de Stiegler

sobre tecnogénesis y proletarización de la atención, así como la convivialidad y contraproductividad de Illich, evaluando la integración de las burbujas culturales. La metodología busca no sólo describir estas vivencias, sino también cuestionar sus implicaciones en desigualdad, acceso a recursos y transformación del espacio urbano. Esta perspectiva es crucial para entender la complejidad de la migración en el marco de dinámicas de poder más amplias. Una parte clave de garantizar la validez y fiabilidad del estudio radicó en la implementación de diversas estrategias: la triangulación de datos que confronta informaciones de entrevistas, observaciones y fuentes documentales; la reflexividad del investigador mediante el uso de diarios de campo para registrar sesgos potenciales; y, por último, la diversificación de informantes, abarcando tanto la perspectiva de migrantes jubilados como de actores locales afectados por su presencia. Esta diversidad de fuentes permite una comprensión más holística del fenómeno investigado. Sin embargo, el estudio enfrentó limitaciones, como el acceso restringido a burbujas culturales cerradas de expatriados que podría haber limitado la observación directa en ciertos contextos. Además, la autoidentificación de los jubilados como “expatriados” en lugar de “migrantes” puede haber influido en su disposición a discutir temas de integración, un aspecto crítico que puede influir en la narrativa de migración y adaptación.

Este fenómeno refleja la complejidad de la identidad migrante y cómo puede estar condicionada por percepciones culturales y sociales. El análisis de las implicaciones sociales y económicas de estas burbujas culturales se hace aún más relevante cuando se considera el contexto actual de la migración internacional, donde las políticas migratorias están en constante cambio. Por lo tanto, la investigación busca también abrir un diálogo sobre la importancia de políticas que favorezcan la inclusión y el desarrollo sostenible en los lugares que reciben a este tipo de migrantes, que poseen distintos niveles de ingresos y expectativas. El fenómeno no sólo implica el movimiento físico de personas, sino también una serie de interacciones y transformaciones sociales que pueden beneficiar a las comunidades de acogida si se gestionan adecuadamente. De este modo, esta combinación de métodos etnográficos, entrevistas y un análisis crítico ha permitido obtener una visión integral del fenómeno de la migración de jubilados, situándola en el contexto de los debates contemporáneos sobre movilidad global, tecnología y reconfiguración territorial en el Sur Global.

En las últimas décadas, diversos estudios han documentado de manera rigurosa la presencia e impacto de jubilados extranjeros —particularmente estadounidenses— en distintas regiones de México, analizando sus prácticas de asentamiento, sus relaciones transnacionales, y las transformaciones socioterritoriales derivadas de su presencia. Investigaciones como las de Lizárraga Morales (2008), Lardiés Bosque (2011) y Peraza Noriega y Santamaría Gómez (2017) se han centrado en regiones como Baja California y Mazatlán, explorando las dinámicas del turismo residencial, la construcción de identidades migrantes y el surgimiento de economías étnicas locales en torno a los expatriados. Casas-Beltrán et al., (2013) por su parte, analizan las implicaciones ambientales y de infraestructura derivadas de la llegada masiva de jubilados a zonas costeras, mientras que Cardinal (2020) identifica las fricciones entre desarrollo sostenible y migración por estilo de vida en la costa de Jalisco. Otros autores como Barrantes-Reynolds

(2011) y el Center for Responsible Travel (2011) documentan la especulación inmobiliaria y la presión sobre los recursos naturales generadas por el turismo residencial. Desde una postura más crítica, Mantecón (2017) problematiza el propio concepto de “turismo residencial”, al entenderlo como un dispositivo ideológico que invisibiliza las relaciones de poder y las formas de ocupación elitista del espacio. Por otro lado, Rodríguez Rodríguez (2001) examina la migración de jubilados extranjeros desde una perspectiva demográfica y de política pública, subrayando su impacto en las estructuras locales.

En términos de las motivaciones y condiciones del asentamiento, Ashton, Scott y Choibamroong (2019) han modelado el proceso de toma de decisiones de los migrantes jubilados, mientras que García (2011) analiza cómo las tecnologías de la información, como los teléfonos móviles, influyen en los procesos de inclusión social de los migrantes. Desde la perspectiva del envejecimiento activo, Nimrod y Rotem (2010) estudian los beneficios subjetivos obtenidos por los jubilados durante sus experiencias turísticas prolongadas, incluyendo el caso mexicano. Aunque geográficamente centrado en Cuenca, Ecuador, el trabajo de Hayes (2014) proporciona evidencia valiosa sobre las motivaciones estructurales y las prácticas cotidianas de los migrantes norteamericanos en el sur global, que son extrapolables al caso mexicano. Asimismo, investigaciones como las de Girola (2018) y Tigau y Ramírez-García (2022) han abordado los imaginarios culturales y las mediaciones simbólicas en torno a los migrantes estadounidenses en México, enfatizando sus modos de representación e integración.

Si bien estas contribuciones ofrecen un valioso cuerpo empírico sobre el fenómeno de la migración de jubilados en México, ninguno de estos estudios ha incorporado los marcos teóricos de Ivan Illich ni de Bernard Stiegler, ni han abordado críticamente procesos como la convivialidad, la memoria exteriorizada o la proletarización de la atención en el contexto del neocolonialismo residencial. La presente investigación busca llenar ese vacío teórico, al articular un análisis crítico de las burbujas culturales y las mediaciones tecnológicas que configuran la experiencia migratoria de los jubilados, proponiendo así una lectura más compleja e integral de este fenómeno en el México contemporáneo.

Este enfoque se ve respaldado por estudios que subrayan la importancia de captar las múltiples dimensiones de la migración y cómo éstas afectan no sólo a los migrantes, sino también a las comunidades receptoras en el marco de las dinámicas de poder y desarrollo en las que se inscriben. En conclusión, la investigación ofrece una rica base de datos y un análisis detallado sobre la migración de jubilados en México, destacando tanto los desafíos como las oportunidades que presenta este fenómeno. Se pone de manifiesto la necesidad de seguir investigando las relaciones entre migración, desarrollo y envejecimiento, además de promover el diálogo entre diferentes comunidades para fomentar una convivencia más equitativa y respetuosa con todas las partes involucradas. Así, el estudio contribuye a enriquecer la literatura sobre migración y a proponer nuevas líneas de investigación que consideren la diversidad de experiencias y realidades que configuran este fenómeno complejo.

Migrantes jubilados vs. Expatriados: análisis crítico de una distinción sociopolítica y discursiva

La distinción entre expatriado, “*expat*”, y migrante jubilado es fundamental para entender las dinámicas migratorias contemporáneas, especialmente en el contexto de la migración de jubilados del Norte Global a lugares como México. El concepto de turismo residencial ha sido abordado desde diversas perspectivas, reflejando la complejidad de las movilidades que combinan turismo y residencia. Algunas definiciones enfatizan el tipo de alojamiento, como el “*second-home tourism*” (Breuer, 2005; Jaakson, 1986), que se centra en el uso de segundas residencias, y el “*long-stay tourism*” (Ono, 2008), que describe estadías prolongadas sin intención (primaria) de migración definitiva. Otras vertientes analizan la conexión con el sector inmobiliario, como el “*real estate tourism*” (Barrantes, 2011; Hof y Blázquez, 2013), quienes resaltan la compra de propiedades con fines turísticos, o el concepto de “*residential tourism*” (O'Reilly, 2007; McWatters, 2008), los expatriados jubilados difuminan, desdibujan y diluyen los límites entre turismo y migración.

Desde una perspectiva de motivaciones personales, el concepto “*amenity migration*” (Haas y Serow, 1993; Moss, 2006) subraya la atracción de entornos naturales y calidad de vida, mientras que el “*lifestyle migration*” (Benson y O'Reilly, 2009; Sato, 2001) enfatiza la búsqueda de bienestar en destinos turísticos. Otras categorías, como el “*retirement migration*” (King et al., 2000; Rodríguez, 2001), abordan la migración de jubilados a destinos con condiciones favorables, y el “*privileged mobility*” (Croucher, 2012) examina el desplazamiento de individuos con alto poder adquisitivo. Finalmente, y para no extender esta sucinta diferenciación de definiciones tenemos el concepto de “*tourism-led migration*” (Williams y Hall, 2002) el cual estudia cómo las experiencias turísticas pueden transformarse en procesos migratorios permanentes. Estas vertientes muestran cómo el turismo residencial es un fenómeno multidimensional, influenciado por factores económicos, sociales, culturales y territoriales.

Desde la perspectiva de la economía política, las diferencias entre expatriados y migrantes reflejan una estructura de privilegios que se manifiesta a través de su acceso a recursos y oportunidades en gran medida de origen estructural. Los expatriados, generalmente de clase media-alta, se benefician de las condiciones favorables de las empresas para las cuales trabajan y gobiernos, mientras que los migrantes, muchas veces de clase trabajadora, deben enfrentar el riesgo de explotación laboral y la precariedad en el mercado de trabajo (Hayes, 2014; Hayes, 2021). Esto se traduce en una jerarquía social que perpetúa la marginalización de los migrantes en comparación con los expatriados. Además, el concepto de financiarización se ha vuelto central en el análisis de la migración contemporánea.

En contraposición, los migrantes a menudo enfrentan barreras significativas, como la dificultad para obtener visados de trabajo y la falta de soporte legal adecuado, lo cual agrava y precariza su situación (OIT, 2016). Esta disparidad en las políticas refleja un enfoque que trata a los expatriados como “activos” económicos valiosos, mientras que los migrantes son vistos a menudo como “cargas” en los Estado-nación de sus sistemas

de bienestar. Esta dinámica crea, refuerza y perpetua la noción del “otro” en nuestras narrativas, configurando la forma en que se conforman las comunidades y las interacciones entre diferentes grupos (Todorov, 1989). Las narrativas en torno a los expatriados y migrantes también son diferentes. Los expatriados suelen crear “burbujas culturales”, donde solamente consumen bienes y servicios que reflejan su país de origen. Esto puede resultar en la creación de burbujas culturales que limitan la interacción con la cultura local. Por otro lado, los migrantes, a pesar de su deseo de integración, a menudo son aprehendidos por un proceso de asimilación que puede ser difícil, destacando aún más la complejidad de su identidad en un nuevo lugar (Berry et al., 2006, p. 318).

Esta distinción entre expatriado y migrante tiene implicaciones profundas que van más allá de la terminología, refleja diferencias estructurales que dan como resultado dificultades en el acceso a recursos, en la construcción de identidad cultural y en la forma en que las políticas públicas regulan la movilidad. Esta diferenciación destaca la necesidad de un enfoque crítico que reconozca y aborde las desigualdades inherentes en las dinámicas migratorias contemporáneas. La comprensión de estas distinciones permite a los investigadores y responsables políticos replantear las narrativas y políticas que rodean a estos grupos, abogando por un enfoque más inclusivo y equitativo que contemple las diversas experiencias y necesidades de todos aquéllos que migran en búsqueda de una vida mejor. A continuación, se presentan las diferencias más relevantes entre los dos términos, basadas en su construcción social y política (véase Cuadro 1).

Cuadro 1. Diferencias entre migrante y expatriados

| Criterio | Migrante | Expatriado |
|---|---|--|
| Origen geopolítico | Generalmente del Sur Global (Latinoamérica, África, Asia). | Generalmente del Norte Global (EE. UU., Canadá, Europa, Australia). |
| Motivación de movilidad | Necesidad económica, laboral, desplazamiento forzado, crisis políticas o climáticas. | Elección voluntaria, oportunidades laborales, calidad de vida. |
| Percepción pública | Vulnerabilidad, pobreza, amenaza, delincuencia, integración forzada. | Prestigio, aventura, integración opcional. |
| Régimen migratorio | Control estricto, restricciones de visado, políticas de contención y deportación. | Acceso a visas de trabajo, residencia flexible, facilidad de movilidad |
| Condiciones laborales | Trabajo precario, bajos salarios, explotación, falta de derechos laborales. | Salarios altos, beneficios corporativos, acceso a redes de apoyo. |
| Vínculo con la acumulación por desposesión | Víctima de desposesión: desplazado por políticas neoliberales, privatización de bienes comunes y crisis económicas. | Agente de desposesión: invierte en bienes raíces y se beneficia de la gentrificación de ciudades y comunidades. |
| Vinculación con el imperialismo | Producto del imperialismo: migración impulsada por la explotación de recursos y crisis económicas provocadas por el capitalismo global. | Representante del neocolonialismo: reproduce estructuras de poder al insertarse en enclaves privilegiados con acceso exclusivo a bienes y servicios. |
| Condiciones de integración en el nuevo país | Sujetos a discriminación, racismo estructural y exclusión de derechos políticos y sociales. | Acceden a espacios exclusivos, redes diplomáticas y protecciones legales que los favorecen sobre la población local. |

Fuente: elaboración propia.

Dilucidador es lo que nos expresa Barbara, expatriada jubilada californiana de Ventura, radicando en Loreto desde 2017: “No me gusta la palabra migrante, siento que no es mi caso. Yo me veo como alguien que encontró su lugar en el mundo” (Barbara, comunicación personal, Loreto, Baja California, 2023). Esta distinción no es meramente lingüística, sino que encierra una estructura de significación de raíces coloniales y clasistas (O'Reilly, 2020). Desde una perspectiva marxista, el estatus de jubilados residentes en el Sur económico puede ser analizado mediante el concepto de “acumulación por desposesión”. Este término, acuñado por David Harvey (2003), describe cómo el capital se acumula a expensas de las comunidades locales, generando un despojo de recursos, ya sean materiales o culturales. En el caso de los jubilados que se mudan a lugares con menores costos, sus decisiones, aunque individuales, se inscriben dentro de una lógica del capitalismo global que observa a los países del Sur como mercados emergentes

donde las comunidades pueden ser explotadas gracias al geoarbitraje¹ económico. Como advierte Mantecón (2017), la noción de turismo residencial funciona como un dispositivo ideológico que “neutraliza su dimensión migratoria y desactiva el debate sobre sus implicaciones sociales y territoriales”, contribuyendo así a la legitimación de dinámicas de ocupación elitista del espacio.

Esto puede llevar a un choque cultural, donde los locales se ven relegados a roles de servicio y subordinación. La llegada de expatriados jubilados no sólo redefine el espacio físico a través de proyectos de urbanización que priorizan la creación de comunidades exclusivas, sino que también transforma las relaciones sociales y las dinámicas locales en función de la lógica del consumo y el turismo. En términos de políticas públicas, las decisiones tomadas por los gobiernos locales y nacionales tienen un impacto significativo. Los gobiernos a menudo implementan políticas de “puertas abiertas” para atraer a jubilados en el contexto del turismo residencial, ofreciendo visas especiales y otros incentivos fiscales que promueven la inversión en bienes raíces (Center for Responsible Travel, 2011, p. 68). Al mismo tiempo, las empresas privadas, especialmente las desarrolladoras inmobiliarias, juegan un rol crucial al construir comunidades cerradas diseñadas para atraer a estos expatriados, lo que se traduce en un fenómeno de enclave aislado similar al neocolonialismo, donde las dinámicas de consumo y estilo de vida de los jubilados prevalecen sobre las realidades de las comunidades locales, ejerciendo nuevas formas de colonialidad del poder (Quijano, 2000).

Según Téssier (2020) desde una perspectiva histórica, la categoría de expatriado ha sido utilizada para describir a élites políticas, técnicas y empresariales en contextos coloniales y postcoloniales. En el siglo XIX, los funcionarios británicos en la India eran considerados expatriados, mientras que la población local que migraba a Londres o Manchester eran simplemente trabajadores migrantes. Este doble estándar persiste en la actualidad: los trabajadores europeos y estadounidenses que residen en otros países siguen denominándose expatriados, mientras que las personas del Sur Global son catalogadas como migrantes, independientemente de su cualificación profesional (Kunz, 2016).

La categoría de expatriado, entonces, opera como un marcador de clase, raza y nacionalidad. Un ingeniero británico en Dubái o un jubilado estadounidense en México es un *expat*, pero un trabajador filipino en Londres o una trabajadora doméstica guatemalteca

¹ El geoarbitraje es una estrategia en la que individuos, como jubilados o nómadas digitales, aprovechan las diferencias salariales para beneficiarse en el costo de vida entre países para maximizar su poder adquisitivo. Para una revisión a mayor profundidad véase: Hayes, M. (2014). “Migrantes de privilegio: representaciones de la desigualdad en un proyecto migratorio de germanohablantes en Paraguay”. *Revista de Ciencias Sociales*. Vol. 36. No. 132. pp. 17–40. Disponible en: [<https://www.scielo.org.mx/pdf/cer/v36n132/0187-7674-cer-36-132-17.pdf>]; o bien, para el caso mexicano véase: García Macías, P., y García Zamora, R. (2019). “¿Migración privilegiada en la era de la globalización? El caso de Vilcabamba, Ecuador”. *Diarios del Terruño: Reflexiones sobre Migración y Movilidad*. No. 8. pp. 37–55. Disponible en: [<https://www.revistadiariosdeltLLUeno.com/pascual-garcia-rodolfo-garcia/>].

en California es un migrante. Esta distinción reproduce lógicas coloniales de superioridad e inferioridad, donde el Norte Global sigue controlando las narrativas de la movilidad (Fanon, 1961). La diferencia entre *expat* y migrante es un tema que involucra una serie de dimensiones teóricas y prácticas que reflejan la complejidad de las dinámicas migratorias contemporáneas. Ambas categorías se utilizan comúnmente, pero llevan connotaciones y significados significativamente distintos que son relevantes en el entendimiento de las fuerzas socioeconómicas y culturales que configuran la migración.

Bernard Stiegler: memoria exteriorizada en los expatriados jubilados

El filósofo Bernard Stiegler (2004), explora la relación intrínseca entre la técnica y la constitución de lo humano. Stiegler argumenta que la tecnología no es algo externo a la humanidad, sino un elemento co-constitutivo de nuestra evolución (tecnogénesis ligada a antropogénesis). Propone que la técnica funciona como una memoria exteriorizada: los humanos almacenamos saberes y experiencias en soportes técnicos (desde la escritura manual hasta las máquinas digitales), lo que expande nuestra memoria más allá de lo biológico. Esta terciarización de la memoria implica que la conciencia y la cultura humanas siempre están mediadas por artefactos técnicos, sin “percepciones puras” libres de mediación.

En el contexto de la migración de jubilados, los conceptos de Stiegler permiten indagar cómo las tecnologías contemporáneas facilitan y condicionan la experiencia del retiro en un país extranjero. Por ejemplo, la disponibilidad de medios digitales (Internet, redes sociales, compras en línea, servicios financieros *online*) exterioriza la memoria y la identidad de los migrantes, permitiéndoles mantener vínculos culturales y sociales con su lugar de origen aun viviendo en México. Esto puede resultar en comunidades de expatriados altamente conectadas “virtualmente” con el Norte Global, pero relativamente aisladas del entorno local inmediato. En otras palabras, la difusión masiva de tecnologías que automatizan la atención y el recuerdo puede despojar a las personas de saberes y habilidades locales, homogeneizando la experiencia.

Aplicado a nuestro caso de estudio, podríamos preguntarnos si los jubilados, apoyados en GPS, traducción automática, pagos digitales, etcétera, experimentan una suerte de “deslocalización”. Habitán el espacio físico de Mazatlán, pero viven en un tiempo técnico importado, con sus recuerdos, entretenimientos y rutinas externalizados en dispositivos que le recrean un ambiente familiar ajeno al local.

Tom Bradley:

Bueno, mi esposa y yo buscábamos un lugar tranquilo para retirarnos, con buen clima y un costo de vida más bajo que en Estados Unidos. Viajamos bastante por Baja California, previamente pensábamos vivir en Ensenada, habíamos visto casas por internet, pero consideramos que necesitábamos algo más tranquilo, buscamos casa en Loreto pero era muy caro; al final terminamos enamorándonos de Mulegé. Es pintoresco, el mar y río están cerca, y tiene una comunidad de expatriados muy acogedora (Tom Bradley, comunicación personal, Mulegé, Baja California, 2023).

En el caso de Tom Bradley, la configuración de su experiencia en Mulegé está mediada por una serie de herramientas tecnológicas que externalizan su memoria y su identidad cultural. Por ejemplo, el acceso a Internet y las redes sociales le permiten mantener conexiones constantes y significativas con su vida en EE. UU., facilitando una forma de “deslocalización técnica”, su cuerpo reside en México, pero su identidad y vivencias son predominantemente estadounidenses. Además, el uso de *Google Maps* modifica su relación con el entorno físico, ya que sustituye el conocimiento local por una representación digital que puede ser extraída instantáneamente. Asimismo, *Amazon* y otras plataformas digitales establecen condiciones para la satisfacción de necesidades y deseos, evitando la interacción con el espacio local y reforzando su desconexión con la cultura mexicana:

[...] Paso mucho tiempo en casa o con otros jubilados, disfrutando del sol. Pero, en muchos sentidos, no es tan diferente de mi vida anterior. Gracias al internet, sigo viendo mis programas favoritos, usando mi banco en línea para cobrar mi pensión y manteniendo contacto con algunos amigos (Tom Bradley, comunicación personal, Mulegé, Baja California, 2023).

En este contexto, se puede argumentar que la experiencia de reclamo cultural de Tom no se basa en un intercambio genuino con su nuevo entorno, sino en la repetición de patrones y estilos de vida previamente establecidos en su contexto original, lo cual subraya una problemática de “deslocalización técnica”. Otro de los conceptos relevantes en la obra de Stiegler es la “proletarización de la atención”, donde se alude a cómo las industrias mediáticas globales capturan y explotan la atención humana. En el caso de Tom, su rutina diaria está profundamente influenciada por plataformas que alimentan la captura de su atención a través de contenidos prediseñados, lo que genera un consumo pasivo. “La captación de la atención por parte de las industrias mediáticas conduce a una proletarización de la conciencia, donde el individuo se ve reducido a un consumidor pasivo, perdiendo su capacidad de reflexión y crítica” (Stiegler, 1998, p. 89).

La automatización de su atención se manifiesta mediante los algoritmos que dirigen sus elecciones de ocio y la información que reciben. Esto configura lo que Stiegler denomina “economía retencional”, donde la experiencia de Tom se reduce a lo que ya conoce, encajándolo en una burbuja virtual de experiencias predeterminadas y homogéneas (Tkach, 2014). Por consiguiente, no sólo experimenta una deslocalización espacial, sino que también enfrenta una deslocalización atencional: sus intereses, sentidos de pertenencia y hábitos están programados por sistemas tecnológicos que determinan su relación con el mundo y su contexto inmediato:

[...] Uso *Google Maps* para todo, incluso para ir a los mismos lugares de siempre. Si necesito algo, lo compro en *Amazon* [...] A veces siento que vivo en una especie de burbuja virtual que me mantiene conectado con Estados Unidos en lugar de con Mulegé [...] Desayuno viendo noticias de allá, almuerzo mientras hablo con mis hijos en video llamada, y ceno viendo un partido de los *Dodgers* o de los *49ers*. No necesito aprender las costumbres locales porque todo lo que necesito lo tengo en mi teléfono (Tom Bradley, comunicación personal, Mulegé, Baja California, 2023).

Figura 1. Sitio donde se promueve la venta de propiedades para extranjeros



Fuente: archivo personal, Mulegé, 2023.

Stiegler también aborda cómo la técnica y la tecnología contribuyen a organizar nuestra percepción del tiempo y del mundo, lo que él llama la “consciencia cinematográfica exteriorizada” (Stiegler, 1998). Esto se traduce en que los medios digitales no sólo difunden información, sino que transforman nuestra experiencia temporal. En la vida diaria de Tom, sus acciones se alinean con ritmos y horarios de su país de origen, donde la tecnología actúa como una mediación que intercede en su relación con la realidad local. La rutina de Tom —desde desayunar mientras consume noticias estadounidenses hasta las videollamadas con su familia— refuerza su conexión con la cultura estadounidense. Como resultado, su vida cotidiana no se convierte en un espacio de transformación personal, sino en un ciclo de revalidación de su identidad prefabricada (Bishop y Ross, 2021). Esto revela una pérdida de individuación, ya que su subjetividad se mantiene anclada a un modelo de vida tecnológicamente mediatizado que le impide involucrarse plenamente con su entorno nuevo, limitando su potencial para una experiencia de vida enriquecedora en Mulegé.

Tom representa un caso significativo que ilustra los efectos de la terciarización de la memoria, la proletarización de la atención y la consciencia cinematográfica exteriorizada en comunidades de jubilados expatriados. Su experiencia en Mulegé, lejos de ser una oportunidad de redescubrimiento cultural, se convierte en una simulación prolongada de su vida en EE. UU., dominada por tecnologías que informan y limitan su interacción con la cultura local. Esta dinámica no sólo resalta el impacto de las tecnologías en la construcción de identidades, sino que también plantea interrogantes sobre la capacidad de los individuos para experimentar lugares como entornos transformadores,

cuestionando la naturaleza misma de la experiencia humana en la era de la digitalización.

Jubilados expatriados y la crisis de la convivialidad: una visión crítica

Iván Illich, pensador crítico del desarrollo y las instituciones modernas, aporta conceptos esenciales para examinar los efectos sociales de la migración de jubilados. Su idea de convivialidad se refiere a la capacidad de una sociedad para utilizar herramientas de manera autónoma y en función de la creatividad y necesidad local, en contraste con la dependencia de sistemas técnicos centralizados. Una sociedad convivencial (1978) es aquélla donde las personas mantienen control sobre la tecnología y las estructuras que median su vida, posibilitando relaciones equitativas y significativa interacción con el entorno. En el caso de las burbujas culturales de jubilados extranjeros, cabe cuestionar si estos espacios de retiro fomentan algún tipo de convivialidad con la comunidad receptora, o si por el contrario se asemejan a burbujas culturales de consumo dominadas por tecnologías y servicios importados que no involucran a la población local. Por ejemplo, ¿los jubilados participan en la vida comunitaria local o permanecen en circuitos económicos cerrados —enclaves— (tiendas, hospitales privados, proveedores exclusivos) que funcionan como “burbujas” autosuficientes? Rick expatriado jubilado de 74 años, viviendo en Mazatlán desde 2014, ilustra perfectamente cómo las burbujas culturales de jubilados pueden convertirse en burbujas autosuficientes donde la interacción con la comunidad local es mínima:

[...]Cuando me jubilé, quería vivir en un lugar con buen clima, con playa y que no fuera demasiado caro. Consideramos Florida y California, pero los precios estaban por las nubes. Unos amigos nos hablaron de Mazatlán: sol, mariscos frescos, un costo de vida mucho más bajo y una comunidad de gringos ya establecida. Llegamos hace diez años y desde entonces hemos construido una vida aquí [...] Hay seguridad y casi todo lo que necesitamos lo tenemos cerca: supermercados con todos los productos, restaurantes con comida que conocemos, médicos que hablan inglés, hospitales donde es válida nuestra pensión o seguro. Salimos a la playa, participamos en algunos eventos de la comunidad expatriada, como colectas en el *Rotary Club* o el miércoles de bingo (Rick, comunicación personal, Mazatlán, Sinaloa, 2024).

Illich ilustra este punto con casos como la medicina (que al sobreindustrializarse puede enfermar a la sociedad) o el transporte (que a velocidades masivas entorpece la movilidad). Aplicando esta lente, podemos ver el turismo residencial de jubilados como una práctica potencialmente contraproduktiva, los locales y sus comercios buscaban inicialmente beneficios (desarrollo local, derrama económica, intercambio cultural), pero si crece sin control puede subvertir esos fines. Por ejemplo, una afluencia desmedida de expatriados jubilados eleva el costo de vida y la tierra, desplazan a residentes locales y tensan los servicios públicos, lo que contradice la idea de desarrollo inclusivo. En palabras de Illich, cuando se rebasa el umbral crítico, “cuando una labor con herramientas sobrepasa un umbral definido por la escala *ad hoc*, se vuelve contra su fin, amenazando luego destruir el cuerpo social en su totalidad. Es menester determinar con precisión estas escalas y los umbrales que permitan circunscribir el campo de la supervivencia humana”(Illich, 1973, p. 372) . Así, un exceso de “amenities” para expatriados jubilados

podría minar la sostenibilidad de las comunidades anfitrionas, degradando el medio ambiente (acuíferos sobreexplotados, fraccionamientos en zonas frágiles) y erosionando la convivialidad local (comunidades costeras transformadas en complejos exclusivos para los exapatriados jubilados o el turismo).

[...] Creo que ayudamos a la economía, traemos dinero, consumimos. Pero si se refiere a integrarnos más, aprender el idioma, vivir como los locales... no estoy seguro. La mayoría de los pensionados queremos comodidad y no complicarnos la vida con trámites o costumbres que no entendemos. Tal vez eso nos hace algo distantes [...] Bueno, Mazatlán ha cambiado mucho desde que llegamos. Más condos de lujo, como aquéllos del malecón que están en construcción, más restaurantes internacionales, más servicios pensados para nosotros como la clínica que te dije para pensionados (Rick, comunicación personal, Mazatlán, Sinaloa, 2024).

Figura 2. Disfrutando del retiro en la Baja California Sur



Fuente: archivo personal, La Paz, 2023.

Illich también habla de desposesión en términos del monopolio profesional e institucional sobre funciones que antes la gente controlaba localmente. En la migración de jubilados, podemos pensar en la desposesión de la comunidad local cuando intereses externos (empresas inmobiliarias, agencias de retiro, incluso los propios migrantes con alto poder adquisitivo) acaparan tierras, viviendas, clínicas y recursos. Esto conecta con la idea illichiana de crítica al desarrollo la cual radica en cuestionar si la transformación de pueblos pesqueros o agrícolas en polos de retiro extranjero constituye realmente un “progreso” o más bien una nueva forma de dependencia.

Quizás fomentar más interacción con la comunidad local. Que los pensionados aprendan español, que se involucren más en actividades con los locales. Pero, siendo honesto, la mayoría de nosotros estamos aquí por la comodidad y el precio. Y mientras haya servicios diseñados para que no necesitemos adaptarnos, lo más probable es que sigamos viviendo igual en paz y tranquilidad (Rick, comunicación personal, Mazatlán, Sinaloa, 2024).

En primer lugar, el enfoque del turismo residencial suele priorizar los intereses de los jubilados extranjeros a expensas de las comunidades locales, creando así condiciones que generan desigualdad y exclusión. En segundo lugar, el desarrollo de burbujas culturales perturbadoras implica la transformación del uso del suelo para acomodar a comunidades de expatriados que consumen recursos a un ritmo que no se alinea con la capacidad de regeneración ambiental local. Illich señala que las instituciones técnico-administrativas tienden a convertirse en herramientas que producen más daño que beneficio al superar cierto umbral de eficiencia. Esto se manifiesta en el turismo residencial mediante la especulación inmobiliaria, el encarecimiento del costo de la vida y la presión sobre la ecología local. Por ejemplo, el aumento de precios de propiedades y alquileres desplaza a los residentes originales, alterando de forma negativa el tejido social y cultural de los asentamientos locales (Nimrod y Rotem, 2011). En tercer y último lugar, la falta de interacciones significativas con la cultura local reafirma la segregación social, perpetuando así una dinámica que se asemeja a la colonialidad. Illich nos habla de la convivialidad, que enfatiza la importancia de redes sociales y estructuras que permitan la autonomía y creatividad, contrastando con el patrón impuesto por el modelo de turismo residencial, donde los jubilados pueden acceder a servicios que los aislan aún más de la comunidad que los rodea. Aquí la entrevista de Maggie Thompson aporta un contrapunto, aunque también es una jubilada expatriada, su experiencia es más cercana a la convivialidad de Illich. Maggie busca integrarse en la comunidad, aprender el idioma y evitar el consumo excesivo de bienes importados. Esta entrevista nos ayuda a contrastar y contraponer los otros modelos de asentamiento de jubilados y muestra que, aunque el turismo residencial tiende al aislamiento, hay excepciones que promueven la interacción y el aprendizaje mutuo. Margaret "Maggie" Thompson, 76 años, jubilada en Loreto desde 2021, nos expresa:

Siempre me han gustado los lugares pequeños, con menos turistas y más comunidad. Mi esposo y yo veníamos a pescar aquí desde los años 90 y nos encantó. Cuando nos jubilamos, decidimos dejar California y establecernos aquí. Nos gusta que Loreto aún tenga esa sensación de pueblo, con sus calles tranquilas y su gente amable [...] Nos levantamos temprano, vamos al mercado a comprar pescado fresco, charlamos con nuestros vecinos. Yo hago voluntariado en una escuela local enseñando inglés, y mi esposo ayuda en un proyecto de restauración de corales. No estamos en una comunidad cerrada, vivimos en una casa en el centro, donde tenemos contacto con la gente del pueblo (Maggie, comunicación personal, Loreto, Baja California Sur, 2023).

Sin embargo, la crítica illichiana no es únicamente destructiva, también abre caminos hacia propuestas que puedan favorecer un turismo más sostenible e integrado con las comunidades locales. Uno de los enfoques promovidos es el desarrollo de "eco-aldeas de retiro" o "turismo comunitario", donde los jubilados participan activamente en las

actividades de la comunidad, fomentando la interacción intergeneracional y el aprendizaje mutuo (Nimrod y Rotem, 2009). Estas iniciativas podrían incluir voluntariados, donde los jubilados contribuyan con su experiencia y habilidades en proyectos comunitarios, generando un sentido de pertenencia y conexión con el lugar en el que deciden residir. Otros modelos de desarrollo turístico sostenible enfatizan la importancia de establecer alianzas con actores locales para revalorizar el patrimonio cultural y natural. Un estudio sobre turismo comunitario en Indonesia destaca cómo estas iniciativas pueden beneficiar tanto a visitantes como a residentes locales, creando oportunidades de desarrollo económico que son sostenibles (Saarinen, 2020).

Al principio fue difícil por el idioma, pero hicimos el esfuerzo de aprender español. Creo que eso es clave. También tratamos de apoyar los negocios locales en lugar de ir al *Starbucks* o *Burger King*. No necesitamos todo lo que teníamos en EE. UU., aprendimos a adaptarnos a lo que hay aquí. Hay amigos que prácticamente replican su vida de EE. UU. aquí, van a supermercados con productos importados, contratan servicios sin conocer a la gente, y casi no interactúan con los locales. Pero también hay quienes buscamos integrarnos y contribuir. La convivencia no ocurre sola, hay que trabajarla (Maggie, comunicación personal, Loreto, Baja California Sur, 2023).

La integración de prácticas locales, como la agricultura y la artesanía, permite a los jubilados no sólo consumir, sino también contribuir a la economía local, ayudando a preservar la identidad cultural y fomentando el intercambio entre culturas. Asimismo, algunas iniciativas de “volunturismo” han mostrado resultados positivos en fortalecer los lazos entre los expatriados y las comunidades locales a través de actividades que apoyen la conservación del medio ambiente y el desarrollo de proyectos comunitarios. El establecimiento de un turismo basado en la convivialidad podría no sólo mitigar los efectos negativos del turismo residencial, sino también potenciar el sentido de comunidad, diversidad cultural y sostenibilidad en la región.

La relación entre los procesos de tecnogénesis y memoria exteriorizada en el contexto de los jubilados migrantes que se establecen en el Sur económico, como es el caso de México, revela una compleja interacción entre tecnología, identidad y cultura local. A través del lente de la teoría de Bernard Stiegler, podemos entender cómo estos jubilados no sólo traen consigo recuerdos de su cultura de origen, sino que también utilizan tecnologías que externalizan y estructuran su experiencia cotidiana.

[...] Creo que podríamos aprender más de la comunidad local, en lugar de imponer nuestra forma de vida. También sería bueno que los jubilados participaran en proyectos comunitarios y que el desarrollo estuviera más regulado para evitar la especulación inmobiliaria. En lugar de buscar comodidades importadas, deberíamos adaptarnos más a la cultura local (Maggie, comunicación personal, Loreto, Baja California Sur, 2023).

Esto implica que muchos jubilados viven “en el recuerdo” y en una burbuja mediada por la tecnología, más que en un presente local en el que puedan integrarse efectivamente. Los jubilados migrantes suelen utilizar una variedad de tecnologías para formar y mantener conexiones con sus vidas anteriores, que incluyen redes sociales, aplicaciones de mensajería y plataformas de video. Esto lleva a una forma de vida donde sus rutinas

diarias están mediadas por la tecnología, creando lo que Stiegler denomina memoria exteriorizada. La tecnología actúa no sólo como un soporte para la memoria sino también como un marco que define sus interacciones sociales en el nuevo contexto. Este uso intensivo de tecnologías contribuye a crear un presente mediado por lo pasado, perpetuando la nostalgia y el anhelo por lo conocido, a la vez que activa una vida cotidiana plagada de rutinas que están desconectadas de su entorno inmediato. La memoria colectiva de la comunidad se configura a través de su interacción con la cultura local y su historia. Sin embargo, si los expatriados interactúan sólo con otros jubilados o con servicios diseñados exclusivamente para ellos, esto puede llevar a una erosión de elementos culturales esenciales, dejando a la comunidad local con recuerdos y prácticas que pueden ir siendo consideradas obsoletas o menos relevantes en el nuevo esquema social. Esto se relaciona con la idea de que, en la era tecnológica, lo que se recuerda y se valora puede ser influenciado significativamente por las dinámicas de consumo mediadas por la tecnología y la economía.

Además, el uso de tecnologías mediáticas y la creación de espacios de consumo dedicados puede establecer normas sociales que perpetúan la segregación y la exclusión. Los jubilados expatriados pueden inconscientemente contribuir a la construcción de una narrativa que sitúa a la población local en un rol servil, reforzando arquetipos de la colonialidad contemporánea. La expectativa de que la cultura local se adapte sus deseos y percepciones sutilmente reproduce la asimetría de poder que ha caracterizado históricamente las relaciones entre el Norte y el Sur. Esta construcción social de la memoria también está mediada por las relaciones de poder que operan en el contexto de la migración. Las narrativas sobre lo que es deseable o valioso se imponen desde una posición externalizada y capitalista, donde el consumo de la cultura se vuelve un acto de distanciamiento en lugar de uno de integración y convivencia. Esto crea un escenario en el que la atención a las tradiciones locales puede disminuir junto con la diversidad cultural, a medida que se priorizan las expresiones y prácticas que satisfacen a la población jubilada del Norte.

La llegada de estos jubilados residentes privilegiados reafirma cambios en las temporalidades de consumo que moldean sus interacciones. Por ejemplo, los horarios de apertura y cierre de servicios, las festividades, y la organización de eventos sociales que tradicionalmente son parte de la vida local pueden alterarse para acomodar las demandas de los expatriados. En conclusión, los procesos de tecnogénesis y memoria exteriorizada tienen un impacto significativo en la experiencia cotidiana de los jubilados migrantes y en la población local. La dependencia en tecnologías comunicativas y automáticas facilita la creación de burbujas culturales en las que los expatriados viven más en su pasado que en el presente del contexto donde residen, fomentando interacciones limitadas con la cultura local. Este fenómeno contribuye a una erosión de las prácticas culturales y memoria colectiva de la comunidad, estableciendo un entorno de consumo que puede ignorar y redefinir las tradiciones locales.

Stiegler señala que esta proletarización de la experiencia se refleja en la pérdida de habilidades y conocimientos que antes se pasaban de generación en generación en las comunidades locales. Así, a medida que los migrantes jubilados dependen de dispositivos

y herramientas tecnológicas, el tejido de la atención y la memoria de las comunidades locales no solo se ve afectado, sino que se corre el riesgo de perder prácticas culturales especialmente significativas. Esto plantea la pregunta de cómo se puede sostener una convivencia auténtica entre migrantes jubilados y comunidades locales, donde ambos grupos puedan participar e intercambiar significados y prácticas culturales de manera equitativa.

Fomentar espacios y actividades que alienten una verdadera conexión entre migrantes y locales podría ser un paso hacia el fortalecimiento de la memoria colectiva y la identidad cultural en un contexto en desarrollo. Kaczynski (2011) argumenta que la sociedad industrial ha eliminado las condiciones necesarias para una vida significativa al transformar todas las interacciones humanas en relaciones mediadas por tecnología y burocracia, anulando la autonomía individual y generando una dependencia absoluta del sistema tecnoindustrial.

Esto crea una paradoja donde, aunque físicamente habiten en comunidades del Sur, su experiencia está marcada por un entorno virtual que les impide integrarse plenamente en la cultura local, generando burbujas culturales tecnológicamente aisladas que replican las estructuras sociales del Norte Global en territorio ajeno. Nuevamente Kaczynski (2011) propone que la tecnología ha eliminado la capacidad del individuo de satisfacer sus necesidades de manera autónoma, reemplazando la creatividad y la resolución de problemas por una dependencia absoluta en sistemas tecnológicos complejos. Esto se observa en la forma en que los jubilados migrantes interactúan con su entorno. Su dependencia de plataformas digitales para la comunicación, el consumo y la socialización los convierte en sujetos atrapados en un sistema donde su vida cotidiana se desarrolla en un tiempo técnico importado. Kaczynski (2011) sostiene que el sistema tecnológico-industrial impone una forma de vida donde el individuo pierde control sobre su propia existencia, convirtiéndose en un mero engranaje de una máquina social que le dicta cuándo y cómo debe actuar. La convivialidad que Illich defiende como una forma de organización social basada en la cooperación y el uso autónomo de herramientas desaparece ante un modelo de desarrollo donde la infraestructura está diseñada para servir a una población privilegiada que consume sin integrarse ni contribuir al bienestar del entorno. Kaczynski plantea que la sociedad industrial crea una alienación sistemática, en la cual los individuos quedan atrapados en un ciclo de consumo y dependencia estructural que los vuelve incapaces de funcionar fuera del sistema que los controla.

Si la tecnología y la industrialización han privado al individuo de su autonomía, la migración de jubilados ejemplifica cómo esta dependencia se manifiesta incluso en los intentos por recuperar una vida más sencilla. La crítica a la sociedad industrial nos obliga a replantear hasta qué punto la migración puede ser una solución a los problemas del capitalismo avanzado o si, por el contrario, no es más que otra extensión de su lógica de desposesión y alienación.

Conclusiones

La crítica de Illich al concepto de “escasez inducida” resulta especialmente relevante. Muchos jubilados, insatisfechos con su entorno económico en el Norte, buscan alternativas sin cuestionar las estructuras que les han generado esta disconformidad. Este ciclo de dependencia revela que, en lugar de alcanzar una autonomía genuina, perpetúan condiciones económicas que los subyugan a nuevas formas de vulnerabilidad. La migración de jubilados también se relaciona fuertemente con la “medicalización del envejecimiento” y el turismo de salud. Illich denuncia que la medicina moderna ha transformado el envejecimiento en un problema técnico que requiere constantes intervenciones, evidenciado en la migración hacia México buscando atención médica más accesible. Sin embargo, esta situación crea un contexto de “neo-colonialismo sanitario”, donde los jubilados extranjeros acceden a recursos que son inaccesibles para las poblaciones locales, perpetuando la desigualdad en el acceso a la atención médica.

Este fenómeno refuerza un ciclo de exclusión que también se observa en la falta de desarrollo de habilidades de los migrantes que resultan marginados en otros contextos. La transformación del espacio que ocurre cuando los jubilados se trasladan a México pone de relieve la creación de comunidades cerradas que replican los estilos de vida del Norte, resultando en una gentrificación que despoja a las comunidades locales de sus tradiciones. Illich alerta sobre el peligro de la contraproducción, donde los migrantes escapan de problemas en sus países sólo para generar nuevas tensiones en los lugares que eligen habitar. Así, la búsqueda de una vida placentera contribuye a un modelo que no sólo es insostenible, sino que también refuerza jerarquías de clase. Desde una perspectiva crítica, esta dinámica puede ser interpretada como parte de un “neo-colonialismo residencial”, que transforma el espacio urbano según las necesidades de los migrantes, mientras las comunidades locales son despojadas de su identidad cultural. Este proceso se enmarca en una emigración forzada por la violencia, donde las comunidades se ven afectadas por un contexto de inseguridad y desplazamiento (López, 2020).

El desarrollo de políticas de salud comunitaria y la construcción de alternativas económicas locales son esenciales para combatir la mercantilización que caracteriza este fenómeno migratorio. Este enfoque no sólo es ético, sino que también es imperativo en la búsqueda de una convivencia justa y equitativa que respete tanto a los migrantes como a las comunidades que les dan la bienvenida. Finalmente, la migración de jubilados debe entenderse en el contexto de las relaciones globales de poder y explotación. Comprender estas complejidades permitirá diseñar propuestas de integración que promuevan la equidad y el respeto hacia las comunidades locales. Este entendimiento es crucial para evitar que se perpetúen ciclos de extracción y exclusión, y para construir un futuro más sostenible y justo tanto para los migrantes como para aquellos que ya habitan esos territorios.

Finalmente, la crítica de Kaczynski refuerza esta lectura al señalar que el desarrollo tecnológico no sólo genera alienación individual, sino que también impone un control sistemático sobre la vida cotidiana, eliminando cualquier posibilidad de autonomía real. Los

jubilados migrantes, lejos de buscar una experiencia de vida alternativa, terminan insertos en un circuito de consumo hiperregulado, donde cada aspecto de su cotidianidad está mediado por la tecnología y el mercado. Su vida en el Sur Global no representa una adaptación a nuevas realidades, sino una extensión de su mundo de origen en un entorno diseñado para replicar las comodidades del Norte. En conjunto, estas perspectivas revelan que la migración de jubilados no puede ser analizada de forma ingenua o aislada de las estructuras económicas y tecnológicas que la condicionan. Más que simples individuos en busca de un retiro paradisíaco, estos migrantes forman parte de un proceso más amplio de reconfiguración territorial que, si no es regulado o replanteado desde modelos más convivenciales, terminará consolidando nuevas formas de exclusión, alienación, dependencia y neo-colonialismos. Frente a esto, la pregunta fundamental no es sólo cómo facilitar la movilidad de los jubilados, sino cómo garantizar que su presencia no erosione la autonomía y sostenibilidad de las comunidades que los reciben.

Referencias bibliográficas

- Anderson, B. (2013). *Us and them?: The dangerous politics of immigration control*. OUP Oxford.
- Ashton, A. S., Scott, N., y Choibamroong, T. (2019). "Place development for international retirement migrants: A decision-making process model". *Journal of Place Management and Development*. Vol. 12. No. 3. pp. 449-468.
- Ashton, A. S., Scott, N., y Choibamroong, T. (2019). "Place development for international retirement migrants: A decision-making process model". *Journal of Place Management and Development*. Vol. 12. No. 3. pp. 449-468. DOI <https://doi.org/10.1108/JPMD-09-2018-0073>.
- Barrantes-Reynolds, M. P. (2011). "The expansion of "real estate tourism" in coastal areas: Its behaviour and implications". *Recreation and Society in Africa, Asia and Latin America*. Vol. 2. No. 1. pp. 51-70.
- Benson, M., y O'Reilly, K. (2009). "Migration and the search for a better way of life: A critical exploration of lifestyle migration". *The Sociological Review*. Vol. 57. No. 4. pp. 608-625.
- Berry, J. W., Phinney, J. S., Sam, D. L., y Vedder, P. (2006). "Immigrant youth: Acculturation, identity, and adaptation". *Applied Psychology: An International Review*. Vol. 55. No. 3. pp. 303-332.
- Breuer, T. (2005). "Retirement migration or rather second-home tourism? German senior citizens on the Canary Islands". *Die Erde: Zeitschrift der Gesellschaft für Erdkunde*. Vol. 136. No. 3. pp. 313-333.

Cardinal, J. (2020). "Sustainable development frictions: Lifestyle migration on the coast of Jalisco, Mexico". *Journal of Political Ecology*. Vol. 27. No. 1. pp. 1052-1071.

Cardinal, J. (2020). Sustainable development frictions: Lifestyle migration on the coast of Jalisco, Mexico. *Journal of Political Ecology*. Vol. 27. No. 1. pp. 1052-1071. DOI: <https://doi.org/10.2458/v27i1.23872>.

Casas-Beltrán, D. A., Beltrán-Morales, L. F., Castellanos, A., & Solís-Cámara, A. B. (2013). "Turismo residencial y migración de jubilados extranjeros en México: Un estudio de caso sobre sus implicaciones ambientales y de servicios en Baja California Sur". *Estudios Fronterizos*. Vol. 14. Núm. 28. 51-77. DOI: <https://doi.org/10.21670/ref.2013.28.a03>.

Center for Responsible Travel (CREST). (2011). *Modelos alternativos de turismo costero en México*. Recuperado de: [<https://www.responsibletravel.org/wp-content/uploads/sites/213/2021/03/modelos-alternativos-de-turismo-costero-en-mexico.pdf>].

Cobb-Clark, D. A., & Stillman, S. (2013). "Return migration and the age profile of retirement among immigrants". *IZA Journal of Migration*. No. 2. pp. 1-20. DOI: <https://doi.org/XXXX>.

Croucher, S. (2012). "Privileged mobility in an age of globality". *Societies*. Vol. 2. No. 1. pp. 1-13.

Fanon, F. (1961). "Los condenados de la tierra". *Antología del pensamiento crítico caribeño contemporáneo*, 167.

García, M. (2011). *¿Facilitan las tecnologías de la información y la comunicación la inclusión social de las personas migrantes? El caso del teléfono móvil en la sociedad de la relación* [Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona]. Recuperado de: [TDX. <https://www.tdx.cat/handle/10803/51652>].

García, M. (2011). *Facilitan las Tecnologías de la Información y la Comunicación la inclusión social de las personas migrantes? El caso del teléfono móvil en la Sociedad de la Relación* [Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona]. Repositorio TDX.

Girola, L. (2018). *Norteamericanos en el sur: migración y nuevas configuraciones territoriales en México*. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.

Haas III, W. H., y Serow, W. J. (1993). Amenity retirement migration process: A model and preliminary evidence. *The Gerontologist*. Vol. 33. No. 2. pp. 212-220.

Harvey, D. (2003). *El nuevo imperialismo*. Ediciones Akal.

Hayes, M. (2014). "Moving south: The economic motives and structural context of North America's emigrants in Cuenca, Ecuador". *Mobilities*. Vol. 10. No. 2. pp. 267-284. DOI: <https://doi.org/10.1080/17450101.2014.902654>.

Hayes, M. (2021). 'Sometimes you gotta get out of your comfort zone': Retirement migration and active ageing in Cuenca, Ecuador. *Ageing & Society*. Vol. 41. No. 6. pp. 1221-1239.

Hof, A., y Blázquez-Salom, M. (2013). "The linkages between real estate tourism and urban sprawl in Majorca (Balearic Islands, Spain)". *Land*. Vol. 2. No. 2. pp. 252-277.

Illich, I. (1973). *La convivencialidad*. Editorial Barral.

Illich, I. (1974). *Energía y equidad* (Vol. 223). Barcelona, España: Barral.

Jaakson, R. (1986). "Second-home domestic tourism". *Annals of Tourism Research*. Vol. 13. No. 3. pp. 367-391. DOI: [https://doi.org/10.1016/0160-7383\(86\)90026-5](https://doi.org/10.1016/0160-7383(86)90026-5).

Kaczynski, T. J., y Menendez, V. R. (2011). "La sociedad industrial y su futuro". *The Blackest Pill Books*. Recuperado de: [https://www.blackestpillbooks.com/industrial-society.pdf].

King, R., Warnes, A. M., y Williams, A. M. (2000). *Sunset lives: British retirement migration to the Mediterranean*. Oxford, Berg.

Kunz, S. (2016). "Expatriate, migrant? The social life of migration categories and the polyvalent mobility of race". *Journal of Ethnic and Migration Studies*. Vol. 42. No. 5. pp. 778-794.

Lardiés Bosque, R. (2011). La migración residencial internacional: una aproximación desde el estudio de comunidades de extranjeros en México. *Migraciones Internacionales*. Vol. 6. Núm. 1. pp. 185-215. DOI: <https://doi.org/10.17428/rmi.v6i1.1116>.

Lizárraga Morales, A. (2008). *Turismo residencial y desarrollo urbano: El caso de Playas de Rosarito, Baja California*. El Colegio de la Frontera Norte.

Mantecón, A. (2017). "El turismo residencial no existe. Revisión de un concepto y crítica de su función ideológica". *Cuadernos de Turismo*. pp. 405-422.

Mantecón, A. (2017). "El turismo residencial no existe. Revisión de un concepto y crítica de su función ideológica". *Cuadernos de Turismo*. Núm. 39. pp. 405-422. DOI: <https://doi.org/10.6018/turismo.39.318311>.

McWatters, M. R. (2008). *Residential tourism: (De) constructing paradise* (Vol. 16). Channel View Publications.

Moss, L. A. (Ed.). (2006). *The amenity migrants: Seeking and sustaining mountains and their cultures*. CABI.

Nimrod, G., y Rotem, A. (2010). "Between relaxation and excitement: Activities and benefits gained in retirees' tourism". *International Journal of Tourism Research*. Vol. 12. No. 1. pp. 65-78. DOI: <https://doi.org/10.1002/jtr.739>.

Nimrod, G., y Rotem, A. (2012). "An exploration of the innovation theory of successful ageing among older tourists". *Ageing & Society*. Vol. 32. No. 3. pp. 379-404.

O'Reilly, K. (2007). "Emerging tourism futures: Residential tourism and its implications". En Geoffroy, C., y Sibley, R. (Eds.). *Going Abroad: Travel, Tourism and Migration*. Cambridge Scholars Publishing. pp. 144-164.

Ono, M. (2008). "Long-stay tourism and international retirement migration: Japanese retirees in Malaysia". En Yamashita, S., Minami, M., y Kim, D. H. (Eds.). *Transnational migration in East Asia: Japan in a comparative focus*. Senri Ethnological Reports 77. National Museum of Ethnology. pp. 151-162.

Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2016). *Trabajadoras migrantes en situación irregular y afrontar la migración irregular en América Latina y el Caribe*. Oficina Regional de la OIT para América Latina y el Caribe. Recuperado de: [<https://www.ilo.org/es/media/368046/download>].

Peraza Noriega, A., y Santamaría Gómez, V. (2017). "Turismo residencial y migración extranjera en Mazatlán, Sinaloa". *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*. Núm. 3. DOI: <https://doi.org/10.24201/reg.v3i0.174>.

Quijano, A. (2000). "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En Lander, E. (Comp.). *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO. pp. 201-246.

Rodríguez Rodríguez, V. (2001). "Turismo residencial y migración de jubilados". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. Núm. 95. pp. 95-114. DOI: <https://doi.org/10.2307/40184293>.

Sato, M. (2001). "Long-stay tourism and international retirement migration: Japanese retirees in Malaysia". En Yamashita, S., Minami, M., Kim, D. H. (Eds.). *Transnational migration in East Asia: Japan in a comparative focus*. Senri Ethnological Reports 77. National Museum of Ethnology. pp. 151-162.

Stiegler, B. (1998). *La technique et le temps 1: La faute d'Épiméthée*. Galilée

Téssier, O. (2020). Expatriados: Una categoría de la migración internacional en disputa. En *Migraciones contemporáneas: Categorías, dinámicas y desafíos*. Teseo Press. Recuperado de: [<https://www.teseopress.com/migracionescontemporaneas/chapter/expatriados/>].

Tigau, C., y Ramírez-García, L. (2022). "Expatriados estadounidenses en México: imaginarios, autoidentificaciones y tensiones". *Estudios Sociológicos*. Vol. 40. Núm. 118. pp. 551-582. DOI: <https://doi.org/10.24201/es.2022v40n118.2104>.

Todorov, T. (1989). *Nosotros y los otros: reflexión sobre la diversidad humana* (M. García, Trad.). Siglo XXI Editores. (Obra original publicada en 1989)

Williams, A. M., & Hall, C. M. (2002). "Tourism, migration, circulation and mobility: The contingencies of time and place". En Hall, C.M., y Williams, A. M. (Eds.). *Tourism and migration: New relationships between production and consumption*. Kluwer Academic Publishers. pp. 1-52.